



Tauromaquia No. 8
Grabado
1981

8 POEMAS (INEDITOS)

William Ospina

UN GATO

Lejos de sus hermanos que son oro y violencia
Y saltan en las selvas sobre el ciervo alelado,
Ante esta raza atónita que se angustia a su lado
Está en su cuerpo hermoso toda la indiferencia.
Se entiende con la noche que devora y silencio,
No sé qué le habrán dicho los astros que ha mirado,
Yo soy el que interroga su rumbo y su pasado,
El es el que ha nacido dueño ya de su ciencia.
El hombre que se aleja no es ya el hombre que vino:
Esta criatura nunca cambiará su destino...
No recuerda la tarde ni presiente la aurora.
Algo en mí envidia a veces su misteriosa suerte,
Pero a los dos el tiempo nos perderá en la muerte
Y asombrado agradezco no ser el que lo ignora.

ANTONIO LLANOS

Adolfo lo vió un día en su trágico encierro,
El cuerpo consumido, la razón fatigada,
De los años radiantes un temblor, casi nada,
Una lumbre en los ojos tras las rejas de hierro.
Sólo un anciano triste que hablando a solas iba
Por sórdidos pasillos de un hospital. Un viejo
Viendo morir sus rasgos en el brumoso espejo,
Musitando palabras: rebaños... preceptiva...
Entre el horror y el tedio. El mundo parecía
Un pobre llano en ruinas con sótanos y puertas,
Y un destello del sol de las tardes desiertas
Dorando silencioso la jeringa vacía.
Ni un lirio en las pupilas como postrer consuelo
Para el que vió en el mundo su irrepetible cielo.

DEL REGRESO IMPOSIBLE

Años de soledad, años de prisa.
La pirámide, el ala y el desgaste.
Después de aquellos años regresaste,
Iguales la belleza y la sonrisa.
Algo sentí, no sé por qué, desierto,
Y era por eso, al fin, que había llorado.
Algo en tu corazón había cambiado,
Imperceptible casi, pero cierto.
Algo dejaba aquella dicha trunca:
Tu amor, el que se fue, no volvió nunca,
Por él tiembla la boca que te besa.
Alguien llegó, con cosas del pasado,
Alguien que habla de ayer ha regresado,
Pero aquel que se fue jamás regresa.

UNO

Soy el hijo bastardo de César Borgia. Pienso
en el saqueo de Roma y en esa tarde sola
cuando ví desde el puente de una nave española
a Europa, atrás, hundiéndose, como un sueño, en lo inmenso.
Después cálidas costas y montañas más grandes
fueron mi vida, sangre vertiéndose en el barro;
vuelvo a ver mis campañas con Francisco Pizarro
y el vuelo de los cóndores y el terror de los Andes.
Morí ahorcado en las costas del Perú. Fui soldado
después, junto a Bolívar por el páramo helado,
y algo busco hace siglos en el polvo y la guerra.
Mi tenue alfarería es la anónima historia,
sólo soy este cuerpo que vuelve sin memoria
y otra vez busca y busca su destino en la tierra.

MUSEO

De los mantos emergen los castigados brazos.
Todos están heridos y todos están vivos...
Mármoles de Corinto, destrozados y altivos,
Parecen un ejército que volviera en pedazos
De una guerra sublime que fatigó su empeño.
Avida mano hermosa, soñadora cabeza,
No pudo tanta guerra contra tanta belleza
Y hoy son como fragmentos que nos quedan de un sueño.
No habrá rencor ni fuerza que del todo los mate,
Con firmeza infinita libraron su combate
Contra un caudal ejército silencioso y paciente
Que insiste. Siento el soplo de sus furiosos potros...
No triunfó en estos cuerpos el tiempo, que a nosotros
Habrá de disolvernlos irremediabilmente.

BUTTES CHAUMONT, 1980

Atrás los barrios árabes brillaban en la niebla.
Entré en una cabina telefónica. Huía
La tarde, pero el gris no era aún la tiniebla.
“Aquí yo fui feliz con mi amor, algún día”.
Lo dije. Y sorprendido miré en torno. El profundo
Declive con sus árboles desnudos. Aquel puente.
“Si nunca pisé antes este rincón del mundo,
¿Por qué recuerdo todo tan minuciosamente?”
Los dos ante esos árboles. El sueño y la belleza.
¿Está lleno el pasado de lo que aún no empieza?
Quién fue aquella que ahora la mente no adivina?
Me sentí desolado, sin saber cómo o cuándo,
Pero a veces quisiera de nuevo estar temblando
Solo, en aquel invierno, y en aquella cabina.

HOY

¿Recuerdas esa tarde en el Pireo? Ardía
En la iglesia ortodoxa la extraña ceremonia.
Atenas se agrandaba con la muerte del día,
Orión iba girando sobre la plaza Omonia.
Vivas como el amor nos urgían las calles,
Para hablar era el mundo un estrecho recinto,
Ante las blancas casas las naves en los valles
Y allá lejos los besos de una noche en Corinto.
Qué viva estaba Grecia, como el amor. Los buses,
Los barbados patriarcas, las duplicadas cruces,
Rojo vino de Samos, semáforos y olivas.
Y hoy que evoco esos fuegos, Atenas, las colinas,
El amor demorándonos en las blancas esquinas,
Ya sólo aquellas ruinas parecen estar vivas.

ERA OCTUBRE

Pasaban las llanuras con urgencia...
Es raro que esa tarde aún me inquiete.
Tarde de Octubre del 77
En los confines de tu adolescencia.
Hablábamos sin fin. El tren. Los caños.
Entre tú y yo reía el Dios desnudo.
Y algo de pronto en tí se quedó mudo,
Y nos miramos como dos extraños.
La ausencia hace ya mucho que nos cubre,
Es raro que no acabe aquel Octubre,
Sombra en tus labios, luz en tu cabello.
Lo que en tu voz no quiso ser ultraje,
Llenó de adversidad, como un lenguaje,
El viento, el brazo, la mirada, el cuello...